

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 "
Año. 36 "

Número suelto, MEDIO REAL.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

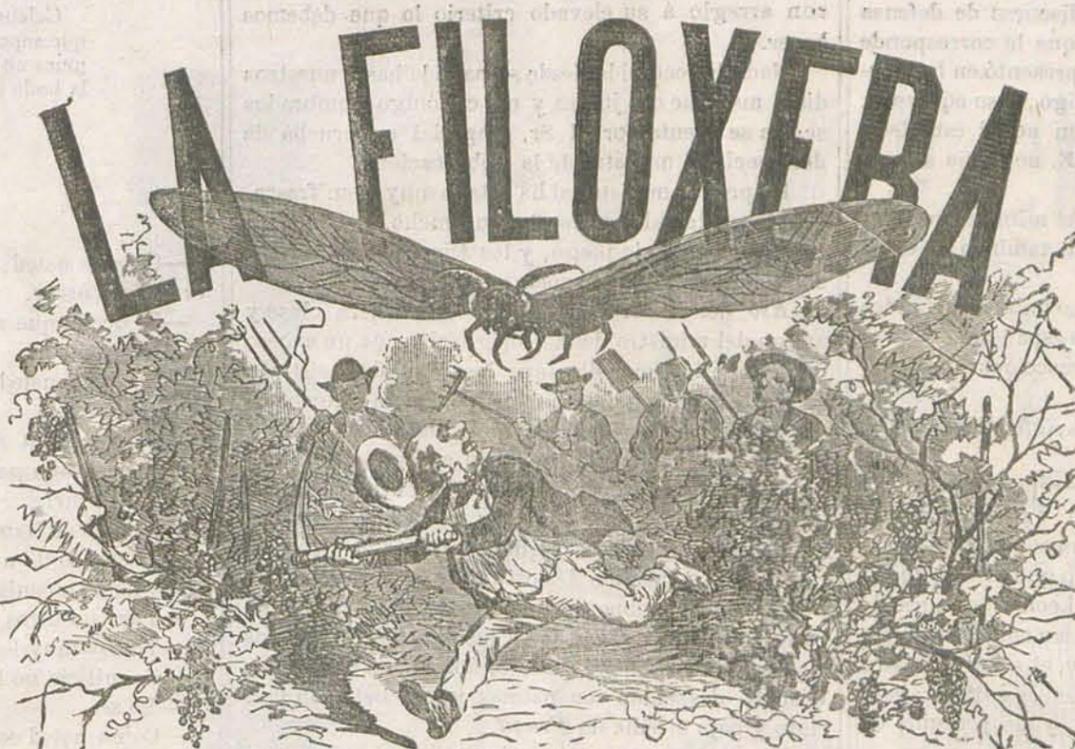
REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 18,
PRINCIPAL DERECHA.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico LA FILOXERA.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 "
Año. 50 "

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 18,
PRINCIPAL DERECHA.

Para quitar cuidados á los suscritores, cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones. El que paga, descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

EL CONCILIO ECONÓMICO.

Los afiliados en el gran partido de la fusion acuden de todas partes á la frontera francesa. Unos en ferro-carril, otros caballeros en briosos corceles; algunos sectarios hacen el viaje á pié.

No se ven en aquellas comarcas más que viajeros con sacos de noche, y gorritas numeradas y con este epigrafe ó distintivo: *Constitucional, número...* ó *Centralista número...* Este sistema evita muchas complicaciones; porque como hay constitucionales de un mismo nombre, pudieran confundirse, por ejemplo, Linares con Camacho y Victor Balaguer con Victor Hugo.

En los caminos de herradura que atraviesan aquella comarca, no se ven más que afiliados de reata, que se dirigen á prestar un servicio á la patria.

Allí está ya Sagasta: la piedra angular sin perjuicio de Angulo, del edificio de la fusion, á quien dijo en un momento de nostalgia, el general Martinez Campos:

Tu est Matheus et super Alonsa edificabo ecclesia mea.

Si el general no lo dijo en latin, porque no le usa para andar por casa, lo dijo en castellano para que Posada no lo entendiera.

La falda del Pirineo se vé cuajada de fusionistas de diversas tallas, desde Nuñez de Arce hasta Leon y Castillo.

Es preciso á todo trance fijar la actitud del partido, asegurar la manutencion espiritual de sus afiliados, saber, por último, si van á ser electores ó elegidos, varones ó hembras.

Las divergencias de opinion llevaban el disgusto á los *comiteses* de provincia.

Cuando el país tiene puestos todos los ojos en el feto político de la fusion, es preciso corresponder dignamente á la pública ansiedad, y fijar la línea de conducta, que esto puede hacerlo Angulo, en union de D. Mateo, como personas peritas en materias facultativas.

Dentro de pocos dias se hallarán reunidos los hombres más importantes del constitucionalismo, en plena frontera, con un pié en territorio español y otro en el suelo francés, para dar carácter internacional al Concilio y que llegue á todas las potencias europeas la nueva de tan fausto acontecimiento.

La agencia Fabra, que no descuida asunto importante, transmitirá á las naciones las noticias de las conferencias, en esta forma, al poco más ó menos:

«Madrid—tantos. —Reunidos hombres notables de la fusion, han acordado permanecer adictos á los

principios constitucionales del 76 y parte del 69. Discurso de Sagasta; gran entusiasmo. Intervinieron los chendarnes para conservar el orden. Siguen pasando la frontera fusionistas armados de paciencia.—Fabra.»

«Madrid, id.—Los fusionistas han acordado la lucha en las elecciones, pero pacífica y siempre dinástica. En vista de este acuerdo, se cree que se retraigan los constitucionales siempre con cuenta consigo mismo, y con sus amigos.—Fabra.»

La verdad es que en momentos tan solemnes, cuando nos hallamos abocados á un suceso trascendental, ha de producir honda impresion el programa político de los constitucionales.

De varios pueblos han encargado discursos al Sr. Balaguer, remitiéndole las matillas y la cédula personal del alcalde, para que salgan exactos.

Pero se cree que el partido no seguirá al diputado provensal en sus fantasías.

De todas maneras la próxima conferencia de los elementos de la fusion ha de traer memorables consecuencias al país. Supongamos que optará por el retiramiento ¿qué iba á ser de la cosa pública si no la agitaban Salamanca y Vivar?

Afortunadamente esto no puede ser; pedir á estos oradores que callen, es como pedir resolucion al general, y correccion de estilo á Candau; es como solicitar el poder de D. Antonio.

Pero esta ansiedad en que vamos á vivir hasta saber de positivo si hemos de tocar el himno de Riego, ó acompañar los solos del presidente sobre motivos de ceremonial, es muy justificable.

Como Gedeon, ignoramos si hemos de ser tios ó tías.

Lo que sabemos es que prepara otra carta el Sr. Posada Herrera, y que sus amigos empiezan á denominarle el memorialista de Llanes.

No se aguarda más que esa carta y un discurso de Martinez (D. Cándido) para resolverse á obrar.

Quizá al escribir estas líneas se hallará reunido el estado mayor de los grupos contiguos, y antes de un mes empezamos á sentir los efectos de la Asamblea.

(Véanse las obras literarias de Balaguer, tomo cualquiera.)

Lo que no se cree es la entrada de los fusionistas en el poder.

Pero de menos hizo Dios á Frontaura.

GÉNERO BUFO.

Es un tipo Offenbach puro.

Ustedes creerán que es inverosímil, pero en cuanto

vean los perfiles se convencerán de que existe y se conserva tan fresco y tan excelentísimo señor.

Cuando un hombre se eleva desde los más humildes puestos á los más distinguidos, merecimientos tiene para ello.

Puede un ciudadano ser gallego y político, no ser un sábio y parecer una persona seria; «llegar á coronel sin haber sido teniente,» como dice la copla popular; ó, traducíendolo al paisano: llegar á ministro sin haberse distinguido más que por la forma.

Yo le conocí.

Habia luchado como un héroe para llegar al ministerio: pretendia la plaza, como otros entre sus compatriotas aspiraban á la de agnador fijo é inamovible en alguna fuente parroquial, digámoslo así; le negaban su solicitud y volvía á pretender; tornaban á desairarle y tornaba á pretender.

«¡Almas grandes para quienes los silbidos son aplausos y las maldiciones alabanzas!»

Al fin entró por sorpresa en un ministerio.

Cuando la prensa gubernamental anunció á la Europa el nombramiento de S. E. gallega, una cargada general resonó desde Lúbia á Orense y desde Coruña á Lugo: la gente menos ilustrada del reino de Galicia acogió la nueva con un grito, especie de relincho patriarcal, que demostraba no se sabe si regocijo ó el efecto producido por el chiste oficial.

—¡Él ministro!—repetía el alcalde pedáneo.—Lévenme ó demo si no me emburracho para festejar esta ferocidad.

—¡Él ministro!—murmuraba el maestro de escuela—aprended, niños, y seguid la senda por que marchais guiados...

Y los chicos terminaban el romance, diciendo:

—«A la luz de la ciencia por profesores sábios.»

El maestro daba las gracias por esta modestísima remuneracion de sus esfuerzos para separar á sus discípulos de la senda del mal, ó de los aguadores, é inclinarles al camino del bien, por donde siguen los «que van para ministros.»

—Yo le enseñé primeras letras—continuaba el dómine.

—Yo le tuve en el Prado varias veces.

—Yo le he mecido en mis brazos y de mis lábios oyó la primera muñeira.

—¡Y ya es ministro!

Entretanto, mientras absorto el país no podía contener las exclamaciones de sorpresa, él, no sabiendo qué hacer, hacia leyes.

Habia reformado la hipotecaria en compañía de un amigo: ó mejor dicho: acompañó á un amigo que le reformó la ley hipotecaria; habia presentado á las

Córtés un proyecto: aprendió el discurso de defensa lo mismo que un actor el papel que le corresponde en el reparto de una comedia; se presentó en las Cortes á defender el proyecto del amigo, y se equivocó.

El público no podía silbar en aquel establecimiento; pero comprendió que S. E. no sabía su papel, por falta de ensayos.

Transcurrido a gun tiempo, el ministro presentaba un proyecto de código penal, también en colaboración con otro poeta judicial.

Incansable en la brega, no vacilaba ante la idea de volver del revés la legislación española.

—Ha hecho usted un código reaccionario—le decía un eminente juriconsulto.

—Pues conste—respondió S. E., ofendida, que yo le encargué liberal.

—¡Y ese hombre es ministro!—repetían todos.

—El ministro!—continuaban exclamando sus paisanos todavía no vueltos de su asombro.

En cambio leo en un periódico que el Sr. Bugallal ha nombrado canónigo de Leon á un cura de Vilar que sabe leer, pero que escasamente pronuncia.

¡Qué diferencia entre mi tipo y el señor ministro de Gracia y Justicia; y este también es gallego; pero coloca á sus parientes y amigos, y no presume de sabio ni de legista.

Pregúntele ustedes si son suyos los proyectos de ley que presenta, y de seguro lleva su galantería hasta responder:

«Y de ustedes.»

POST DATA.

Por lo demás, la circular es buena, créame usted á mí: no harían más Sagasta en el gobierno, ni Castelar ni Pi.

Esto es lo que se llama en todas partes gobierno liberal.

¡Pero qué desengaño para el bando más constitucional!

En ella, del alcalde más pedáneo hasta el gobernador las garantías son ministeriales que tiene el elector.

No andarán en los pueblos á porrazos por la ilegalidad; cuando ocurra un tropiezo, le resuelve la misma autoridad.

Pero esto en un conflicto solamente, que si no, no hay de qué.

La circular es casi un monumento: ¿no la ha leído usted?

Modelo de costumbres populares, respeto á la opinion; no falta más que al terminar, un viva á la Constitución.

¿Ha visto usted que amor á la *sistema* como dice Candau?

elecciones tan francas no se han hecho ni en tiempo de Rubau.

Tendremos diputados provinciales electos por sufragio... liberal; las solas desde el tiempo de Pelayo hasta el de Bugallal.

Cruzándose de brazos el gobierno por no tener á quien, dejará que se saquen los distritos á sus hombres de bien.

Así el libre ejercicio del sufragio se puede practicar; mucho más si son solo los amigos los que van á votar.

Traducción que al papel del ministerio dan un alcalde ú dos:

«Esto quiere decir: que salga el nuestro ó *reventemonós.*»

HOY SALE.

Como vocean los vendedores de décimos de la lotería. Hoy sale á la calle, ó habrá salido, hablando con propiedad, el premio gordo para todos los españoles; porque á diferencia del de la lotería nacional, éste nos toca ó nos cae á todos, y nos está cayendo hace algunos años.

A su regreso de Santa Águeda encuentra los asuntos importantes en el mismo estado que los dejó á su partida.

Ni el mismo *presidente interino* se habría aventurado á resolver por sí y ante el Sr. Sanchez Bustillo, en asunto alguno: quedan íntegros los más áridos problemas, desde el ceremonial hasta el ministro de Gracia y Justicia, para que el jefe del partido resuelva

con arreglo á su elevado criterio lo que debemos hacer.

Nada ha ocurrido desde su partida hasta nuestros días, más que dos jueces y un canónigo nombrados segun se cuenta por el Sr. Bugallal en prueba de deferencia al ministro de la Gobernacion.

La prensa ministerial ha estado muy bien: fresca, ceñida y á la cabeza, confiando mucho. Los diarios carlistas han dado juego, y los *húsares* han cumplido mejor que pudiera esperar el presidente.

Eso del Sr. Ordoñez, *húsar* de primera clase y amigo del ministro de la Gobernacion, es un exceso de ministerialismo: dice que los diputados asistirán «á la presentacion del príncipe ó princesa,» como pudiera haber dicho «del príncipe ó infanta.»

Con otro decreto diciendo lo contrario en el periódico dirigido por el Sr. Baron de Cortés, se salva la equivocacion del Sr. Ordoñez.

La opinion pública sigue en frente de la situacion; pero es cuestion de costumbre, y ya nos iremos haciendo á las economías de Cos-Gayon, á la práctica forense del Sr. Bugallal, á las partidas levantadas en letras por *El Siglo Futuro*; á la vuelta de D. Lope Gisbert, despedido con palmas y remesado con precinto y bajo el lema de *Fragil*.

Llega á tiempo el presidente de poner á raya á los fusionistas y demócratas, un tanto levantiscos aprovechando la ausencia del espíritu de la situacion.

Llega á tiempo de levantar los ánimos conservadores algo disgustados por las erratas de la *Gaceta*, de estrechar las manos de Pidal y Puñonrostro y de hacer un ministro de Emilio Bravo.

Para lo que no llega á tiempo es para dar vida á la situacion, para vivificar á sus compañeros de gabinete, muertos moralmente hace tiempo; para enmendar los yerros de *La Correspondencia* y la fisonomía de Frontaura, que trae revueltos á los gitanos y á las ollas de Zamora.

Por lo demás, cualquier tiempo es bueno para el regreso del Sr. Cánovas; porque cualquier tiempo es malo.

CONVERSACION.

Me han contado un *noticion* referente al presidente; que siempre tiene la gente ganas de conversacion.

Rinde al amor vasallaje, que al fin le tentó el demonio: se nos casa Don Antonio, pero con un personaje.

Segun un corresponsal que dá á la noticia oídos, será para los partidos lazo de union fraternal.

Pero añade de la union, y el resultado no es obvio, que aunque es Don Antonio el novio quien se casa es la fusion.

Si se cumple exactamente el arreglo prometido, no va á mover poco ruido la boda del presidente.

Y que el padrino agraciado, si le admiten por lo feo, es Don Práxedes Mateo ó Don Gabino Tejado.

Que servirán de testigos de la boda celebrada, ó Navarro Villoslada ó Pidal y sus amigos.

El corresponsal errante añade aquí una mentira; que Cánovas se retira del partido militante.

No sé en qué se fundará el corresponsal citado: Cánovas será casado, pero retirado? ¡cá!

Aguárdanse mil mercedes de este enlace, que respeto; cuidado que es un secreto; no lo divulguen ustedes.

A la prensa de París ya se la habrá dado cuenta: como que esto representa la fortuna del país.

Por si en alguna ocasion se retira Don Antonio, á ver si da el matrimonio su fruto de bendicion.

Aunque en caso excepcional, si faltara el presidente, siempre nos queda Lafuente, secretario universal.

Celébrense el matrimonio que suponen convenido: ¡pues no va á dar poco ruido la boda de Don Antonio!

VI.

—Créame usted, general, que está usted en un verdadero error.

—Es decir, que no tengo motivos para quejarme de él? ¡Carape!

—No jure usted, que pueden oírnos los transeuntes.

—¿Le parece á usted que vamos á consentir que llegue hasta ese punto legislativo?...

El VI sonríe.

—Ó como se llame; yo no lo sé, pero me parece que Alonso lo llama así. A mí déne usted la tropa, y déme usted enemigos y déme usted artillería...

—Para nosotros quisieramos esas cosas.

—Yo soy muy leal, ya lo sabe usted, y en achaque de milicia no hay que enseñarme nada.

—Lo sé.

—Como usted comprende, he de distinguir un infante de un ginete.

—Ya lo creo.

—Y eso que, desde la última crisis, créame usted, Pepe, ando tan mareado que confundo á usted algunas veces con el maestro Breton.

—¿Anda usted mal de la vista?

—Desde que no veo á Posada; aquella calva dá mucha luz. ¿Y cree usted que se arreglará lo del ceremonial? porque nosotros estamos resueltos, segun me ha dicho Balaguer, á protestar de esas innovaciones que ha intro lucido su jefe de ustedes. ¡Carape!

—¿Nuestro jefe?

—Pues no es D. Antonio? Pepe, me ha engañado usted también.

—Yo, general?

—Sí, señor, usted; al verle con esa fisonomía simpática é inteligente, pensé «Este va á ser mi representante en clase de civil: y luego... ¡Carape!

—Se le olvida á usted que estamos en público.

—Lo mismo me pasaba en la tribuna. A mí déme usted fusiles, y piezas de artillería y...

—Ya lo sé.

—Crea usted que todavía no he podido digerir la última crisis. Ahí tiene usted á Romero: él tendrá toreo fino como usted, mucho capote y mucho arte, pero es más franco, en medio de todo, mientras que el otro...

—Ya lo creo.

—Es otra cosa. ¡Caramba!

—Me parece que usted exagera mucho los agravios.

—Lo que yo tengo es mucha prudencia, y lo que yo hago es cogerle un día ó una noche y... hablarle al alma.

—General, usted volverá á nosotros; es usted un ex-presidente pródigo que regresará al hogar.

—Le suplico á usted que no me diga semejante cosa.

—Tranquílcese usted; yo soy un buen amigo.

—Pero también muy torero.

—Está en la masa.

—Y no me fio ni de la cazadora que llevé en la Granja, cuando era poder.

—Es preciso tener calma; saber esperar.

—Esperar? pues mire usted, por última vez, si no se arregla eso del asunto del ceremonial, y si no se arregla eso de llamar al poder á Alonso ó á Sagasta, y si no se arregla lo de las elecciones para que saquemos diputados provinciales; yo mismo me pondré mi frac...

—Hecho á la medida?

—No, que me le habrá prestado Nuñez de Arce.

—Adelante.

—Me cuelgo el frac y me presento.

—Bien hecho, preséntese usted, y luego á baños.

—Quedamos en eso?

—Conformes.

—Es que no se me falte á la palabra, porque no lo tolero más. Yo soy esclavo de las que doy, y lo mismo exijo á todo el mundo.

—Queda terminado este incidente.

—Adios, ¡D. José!

—Vaya usted con la Virgen, gracioso.

BARCAROLA CONSTANTINOPOLITANA.



¡Al ver en la inmensa llanura del mar
 las aves marinas con rumbo hacia acá.....

PICADURAS.

D. Lope Gisbert regresa á la Península, remitido y franco de porte, según dice un colega.
¡Qué desgraciado es el Sr. Gisbert!
Salió de Madrid casi con palmas, y vuelve casi mártir.
Lo mismo ocurrió á Colon y á otros grandes hombres.

Dicen los periódicos que se ha descubierto en España un nuevo Sansón.

En Barcelona destruyó en seis horas ocho metros cuadrados de pared maestra.

En Zaragoza estuvo preso medio año por haber hecho escupir cinco dientes y seis muclas á un compañero que apostó á que no le vencía.

Ahora está trabajando en el ferro-carril del Pirineo, donde levanta con una sola mano 18 arrobas de peso.

Y cuenta como seguro quien le conoce al dedillo, que le han llamado á conjuro á fin de que *alce* un poquillo, para salir de este apuro, á Cánovas del Castillo.

Por la Dirección general de Instrucción pública, y con destino á bibliotecas populares, se han adquirido doscientos cincuenta ejemplares del folleto titulado *Estudio elemental acerca de las enfermedades de la patata*.

No repudio el *Estudio*; pero á la vil patata... ¡la repudio!
No la comas si anhelas vivir fuerte, lector, y prolongar tus navidades pues así, como á guisa de preludio, además de otras mil calamidades, el cacumen del hombre deja inerte, causa malos instintos, da congojas, y de sus nunca á nadie amigas hojas, emblema cierto de la mala suerte, surge la *mariposa de la muerte*.

El ayuntamiento de Granada adeuda veinte mil duros á los maestros de escuela.

Y hay en la Alhambra un enjambre de gente como el alambre que no usa almilla ni chambra ni de algo lon ni de estambre; pero que ha de mover zambra si un día, soñando fiambre, en vez de decir *¡Alhambra!* se equivoca y dice *¡al hambre!*

Se dice que el Sr. Nocedal ha sido confirmado en su título de jefe de la prensa tradicionalista, y que muy pronto publicará instrucciones á que deberán someterse todos y cada uno de los periódicos del partido, so pena de rebeldía.

Si esto es seguro no sé, pero, aunque fuese seguro, se me figura á mí que será en *el siglo futuro* cuando lo acate *La Fe*.

A consecuencia de los golpes mortales que mutuamente se tiraban estos días, les ha salido un cardenal á los pe-

riódicos tradicionalistas *El Siglo Futuro*, *La Fe* y *El Fénix*, poniendo paz entre los señores Nocedal, Suarez Brabo y Vildósola.

El éxito ha sido escaso, pues no conforme desea puso fin á la pelea, sino *saliendo del paso*, el cardenal que los *brea*.
Pero lo que tiene sal y lo mejor y más bueno, es que no es el cardenal morado, sino *moreno* y *archi-constitucional*.

Un colega pone el grito en el cielo porque *D. Saturnino* ha nombrado canónigo de Leon al cura de una parroquia de treinta vecinos, el cual, según los periódicos de Galicia, no sabe hablar castellano.

Yo lo encuentro natural, pues hablándolo muy mal, por idéntico registro, desde Alvarez el ministro ha llegado á Bugallal.

El gobierno ha dispuesto que sean trasportados á Chafarinas, á bordo de un buque de guerra, los deportados cubanos conducidos á la Península por el último vapor correo.

Aunque no guardes inquinas, bien será, lector, que notes que está bien, si lo exa minas, que, una vez sin chafarotes, vayan á las Chafarinas.

Mr. Bidel, que actualmente está en Bruselas, ofrecerá en breve al público una gran novedad.

En compañía del célebre domador entrará en la jaula de los leones un tenor que cantará dentro la pieza titulada *Bebamos á la gloria*, con acompañamiento de orquesta.

¡Si es Moron... ¡Santa Paula!
¡no va á quedar entera ni la jaula!

De *La Competente*:
«El pedrisco que cayó días pasados en Monterey (Valencia), ha matado más de cuatrocientos gorriones.»

¡Ahora me *desayuno!*
No lo sabía... ¡maldecidos vientos!... pero si han sido más de cuatrocientos, lo ménos eran cuatrocientos uno!

El Excmo. Sr. D. Francisco de Borja Queipo de Llano, Conde de Toreno, presidente del Congreso de los Diputados, salió el jueves último de Oviedo con dirección á Covadonga.

Se ignora qué objeto lleva; pero, aun cuando no se sabe, dicen que va á ver si cabe por la entrada de la cueva.

En Valladolid murió hace tres días entre horribles dolores, y á causa de haber comido unos cangrejos, un fogonero de la línea del Norte.

Otra persona que también los comió encontrábase á las puertas de la muerte.

La estación es de tormentas, andan á rio revuelto, y siempre traen á la cola pesadumbres los cangrejos.

Parece que el Sr. Moyano se dispone á hacer oportunamente una manifestación respetuosa contra los ministeriales y con motivo de un decreto de que estos días habla mucho la prensa.

¡Será de admirar el gesto semi-casi ultramontano que ponga el Sr. Moyano cuando esté de manifiesto!

Dice un periódico que en Utiel ha sido descubierto un ermitaño que hacía quinientos años dormía tranquilamente en su sepulcro, apareciendo como el día en que bajó á la tumba.

Quizás alguien le encargó de despertarle el cuidado, y no le habrá despertado porque no ha oído el reloj.

En la Almadra de Rosas, según *La Correspondencia*, se han pescado más de veinte atunes en un solo día.

Estos allí cada lunes son accidentes comunes ó, como quien dice, *endémicos*, lo raro es que en vez de atunes hubieran sido académicos.

La deuda flotante que ascendía en 1.º de Julio último á la cantidad de 106.265.602 pesetas 72 céntimos, importaba en 1.º del corriente Agosto 140.841.927'05, según los datos oficiales.

¡Vera efigie iluminada del infeliz pueblo ibero: el Tesoro bajo cero, y Cos-Gayon sobre-nada!

Un periódico anunciaba ayer un libro del Sr. Paqué, que se pondrá á la venta uno de estos días.

«De Paqué—dijo Colás á su compadre Tomé:—creo que lo compraras;» y él le contestó: *¡pa qué!*

CREMA DUQUESA.

EL SECRETO DE LA HERMOSURA.

Producto de primer orden, incomparable é inimitable para blanquear la piel, dar tono, frescura y firmeza al cutis; hace desaparecer los granos, la palidez y toda especie de manchas del rostro.

Depósito central para toda España, Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3. Precio del tarro, 6 pesetas. Se sirven pedidos á provincias.

Imprenta, Plaza de Isabel II, número 6.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES.

ANUNCIOS

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar colección, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningún otro.

EL DIA DE MODA,

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

Desde el 7 de Junio, este acreditado semanario se publica en doble tamaño. OCHO HOJAS DE IMPRESION, texto de nuestros más populares escritores, revista de Madrid, revista de teatros, correspondencias de París y provincias, album de poesías, caricaturas en todas las páginas. Aparecerá todos los lunes. Papel de lujo, impresion esmerada. UN REAL. NÚMERO SUELTO, en todas las librerías, en donde se admiten suscripciones, así como en la administración, Plaza de San Nicolás, 8, bajo. Redacción, Plaza de Celenque, 1, tercero derecha.—La correspondencia al director.

CAMISERÍA, GUANTES Y CORBATAS RIVAS PRINCIPE, 11, MADRID.

RECUERDOS DE ITALIA en objetos de arte. ARTICULOS DE NOVEDAD DE FRANCIA É INGLATERRA.

LOS TIROLESES

19 y 21, ATOCHA, 19 y 21.

CAJAS DE SORPRESA.

Cada día más en boga están mis cajas famosas, mejores que cualquier droga, pues adquieren las hermosas, *polvos y alhaja de moga*.

CAMISERÍA

22, PRÍNCIPE, 22,

frente á la Calle de la Visitacion

Como una especialidad, y solo por unos días, tiene de venta *relojes* de clase desconocida, por su buena construcción y baratura infinita.

Se cuelgan en la pared, ó en una mesa se fijan; y además de tener hora, llaman al que se descuida con tan buen *despertador*, que si en Lavapiés habita despertará á los vecinos del Barrio de las Delicias.

L. RAMIRFZ

12, Alcalá, 12.

Si quereis pasar el *charco* en vapores muy magníficos, y abonar por el pasaje un precio módico y fijo, id con toda confianza á la casa que os indico, y quedareis satisfechos, de veros tan bien servidos.

FOTOGRAFÍA DE JULIÁ.

27, Príncipe, 27.

Conserva en su casa cual oro entre paño, de *chicos* y *grandes* la mar de retratos.

Y véñse en sus muestras contrastes muy raros; haciéndose guinos *Sagasta* y *Moyano*. Al gran Don Antonio los ojos *biscando*, y en fondo perdido *Martinez de Campos*.

VENANCIO VAZQUEZ

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe.

Puesto que no hay un cristiano con mucho ó poco equipaje, que no emprenda algun viaje en cuanto *aprieta* el verano.

Os recomiendo de veras las *ricas napolitanas*, capaces de abrir las ganas á viajeros y viajeras.

Y para guardarlas bien tiene Vazquez *unas cajas*, que parecerán *alhajas* al sacarlas en el *Tren*.

CONFITERÍA DE ROLDAN

35, Carretas, 35.

Se ha dado el caso ya en esta casa de acabarse los dulces, ¡vaya una ganga! Y decirle á la gente «vente mañana, que no ha quedado ni una migaja.»

SEBASTIAN Y MEDEL.

JUGUETES.

24, Aronal, 24.

Son tantos y tan variados los juguetes de esta casa, que á los *chicos* se les cae al contemplarlos, la baba.

Y van echando en la *hucha* las monedillas de plata, privándose de los dulces en que solían gastarlas.

Para ir, en cuanto tienen reunidas unas cuantas, á darlas á SEBASTIAN, á cambio de una *monada*.

¡Qué muñecas tan hermosas! ¡qué sillerías! ¡qué cámaras! ¡Qué colección de juguetes tan bonita y tan barata!

En el anuncio inserto en nuestro *Almanaque*, referente á las máquinas de coser de la compañía Wheeler y Wilson, Preciados, 7, Madrid, se cometió la equivocación de poner 1.000 expositores, en lugar de 50.000.